

Torre de Iturriotz en Oyarzun

Interesantes figuras en el dovelaje de su puerta

Sin ánimo de polémica queremos también nosotros¹ exponer en las páginas de «CUADERNOS DE ETNOLOGIA Y ETNOGRAFIA DE NAVARRA» nuestro pensamiento acerca del valor significativo de ciertas figuras, del dovelaje de la puerta principal de la torre gótica de Iturriotz en Oyarzun.

Se trata de unos relieves, en el conjunto de clave y dovelas, de la puerta principal de la torre.

* * *

La torre está ubicada en la calle del barrio Iturriotz de Oyarzun. Se trata de un ejemplar gótico, de los siglos XIV-XV. La puerta en cuestión, corresponde a la planta baja del edificio. Su forma es de arco un tanto apuntado. (Vid. fig. 1.)

La clave del arco, ostenta un IHS de corte muy conocido. Las dovelas inmediatas, derecha e izquierda, representan sendos personajes «en jarras» ataviados con saya corta y corona en la cabeza, y alas.

Las restantes dovelas, las del lado izquierdo según se mira, están muy gastadas, sin que se pueda asegurar, qué representan sus figuras.

De las dovelas del lado derecho, la segunda después del personaje en jarras, representa un jabalí, acometido de frente por un personaje con una gran lanza, más un perro que acosa al animal por la espalda. La escena es muy sencilla.

Más complicada es la dovela tercera. Exhibe en la parte derecha según se mira, un buey, precedido de un personaje con *akullu* en su mano derecha, y que con la izquierda agarra al animal por la cornamenta. Y en la parte izquierda, en lo más alto, un toro; y más abajo una vaca con un ternerillo que la mama; escena que se repite segunda vez, en un recuadro, más

1 SATRÚSTEGUI, José M., *Símbolos culturales de la torre de Iturriotz*, vid. «Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra», año III, núm. 8.

a mano derecha. Como se ve, el conjunto está integrado por cuatro asuntos: un buey, un toro y dos vacas...

La dovela cuarta del mismo lado derecho, representa dos animales, sin perspectiva, superpuestos, sobre el superior de los cuales posa un ave.

Tales son las figuras hoy reconocibles del complejo de clave y dovelas, de la referida Torre oyartzuarra de Iturriotz.

Ahora nuestro pensamiento acerca de tales figuras.

* * *

Para nosotros, este curioso conjunto viene a ser el complejo heráldico de la familia de los Iturrioz, un como «escudo compuesto» de los Iturrioz en el siglo XIV, solo que las partes componentes no están encuadradas (como más tarde se acostumbró) en un solo cuerpo, sino distribuídas entre las dovelas del arco.

Los escudos componentes del complejo total, son los blasones correspondientes a las Alianzas de la poderosa familia; Alianzas que no son desconocidas en la Heráldica guipuzcoana, como lo veremos.

* * *

En efecto: el último blasón que hemos descrito (el de la cuarta dovela) nosotros lo relacionamos con el escudo de los Lazárraga de Oñate — escena de caza de cetrería, caza de un ciervo acosado por un halcón, montado éste sobre el animal acosado...

El blasón de la segunda dovela, lo relacionamos con el escudo de los Arbelaz de Irún — una escena de caza, no de cetrería, sino de jauría de perros, más un hombre armado de lanza...

Dos blasones, como se ve, con reminiscencias del «hombre cazador» en sus dos formas clásicas: de cetrería y de jauría. Blasones propios de familias acomodadas.

* * *

Los blasones de la tercera dovela, en cambio, son reminiscencias del «hombre pastor o ganadero», ganadero igualmente rico, como, y a semejanza de nuestros Iturrioz del siglo XIV, lo era también, por ejemplo (y muy rico *aberatsa* por cierto) el Señor de la canción de Bereterretxe, can-

TORRE DE ITURRIOTZ EN OYARZUN

ción que en efecto nos habla de manadas de vacas, seguidas de su correspondiente toro:

...eun bei ba zereitzola / beren zezena ondoti,

de un modo muy similar a como nos habla también de toros bravos, la Canción — trágica también ella, como la de Bereterretxe — de Usoa de Alós:

*Ama Andre nerea
nizaz erdi zanean,
milla ollo il ziran
eskaratzean;
zazpi zezen korritu ere
enparantzean.*

Los blasones de esta tercera dovela, nosotros los relacionamos con dos escudos, también muy conocidos en Guipúzcoa: el de los Idiáquez de Tolosa —un buey (*idia*), más una mano que lo agarra por los cuernos—; y el de los Guridi de Legazpia —una vaca, dando de mamar a su ternero (blasón reiterado en nuestro caso, quizás por un doble entronque de los Iturriotz oyartzuarras con los Guridi legazpianos)—.

* * *

Del anagrama IHS, de la piedra clave del arco, no tenemos nada que decir; es un tema muy repetido en las casas-torres vascas.

De los personajes de las dos dovelas laterales, que «escoltan» al IHS de la clave, a nosotros no nos cabe duda de que se trata de dos figuras heráldicas, que corresponden a las que en la Heráldica más tardía suelen escoltar al cuerpo del escudo, sea en forma de leones o leopardos, sea en forma de Reyes de Armas o Maceros — vestidos éstos de dalmática, y coronados, de corona ordinariamente «mural».

* * *

Una observación ahora, acerca de tercera dovela —la del blasón de los Idiáquez y de los Guridi—: que la necesidad de acoplar en una sola dovela los blasones de tres casas (y una de ellas por duplicado) ha provocado un accidente, que fácilmente puede inducir a error.

Y es, que las figuras que vamos estudiando, están proyectadas en técnica de relieve muy suave, relieve logrado mediante un rebajo de la super-

ficie lisa de la piedra; sin rebajo, en cambio, en las zonas intermedias de las figuras. Ahora bien: en la dovela referida, al haber de yuxtaponer cuatro blasones en una sola dovela, las zonas intermedias entre los cuatro, proyectan una zona «relevada», que semeja un a modo de árbol, con tronco y copa; árbol, que, sin embargo, y bien mirada la cosa (vid. figura 2 adjunta) no existe más que en apariencia, siendo ello, en verdad, una resultante casual de la técnica del relieve y de la disposición espaciada de los cuatro blasones parciales en un campo único; observación que era necesario hacer, para prevenir cualquier error en la interpretación de esta dovela ².

* * *

Y ampliando así mismo este punto de los complejos heráldicos, será conveniente recordar, que los escudos actuales, compuestos de varios «cuarteles», son debidos a la acumulación de las que se llaman Alianzas: Alianzas resultantes de enlaces matrimoniales de una familia o linaje, con otras familias o linajes que tienen también sus correspondientes escudos. Al principio, cuando ocurría un caso de este género de Alianzas, sus correspondientes blasones se yuxtaponían simplemente —sin encuadrarlos como más tarde, en un marco—. Tal ocurre clarísimamente en el caso de los Alava de Vitoria, cuyo Palacio de la Calle de la Zapatería ostenta en su fachada principal cinco escudos en fila, en una especie de friso sobre el gran arco de la puerta principal.

De un modo parecido, igualmente en Vitoria, el gran palacio de los Escoriaza-Esquibel en el Campillo, dispone los dos escudos de la familia, espaciados, sobre el dintel de la puerta principal.

En el caso de la Torre de los Iturriotz, los escudos de las Alianzas están dispuestos, más espaciadamente aún, en el dovelaje de la puerta principal.

* * *

Una última observación; más bien advertencia.

En la excelente obra «Los Vascos» de Caro Baroja, de la Biblioteca de los Amigos del País, 1.^a edición, se incluye una ilustración con las figuras de nuestra tercera dovela, atribuyéndola equivocadamente a Navarra, sin especificar más. Sin duda el autor del libro conoció un facsímil en cemento,

² SATRÚSTEGUI, don José M.^o, en su artículo, y CARO BAROJA, don Julio, en *Los Vascos*, «Biblioteca de los Amigos del País», 1.^o edición, dan, en efecto, esta interpretación del árbol.



Figura 1.—Portada de la Torre de Iturriotz.
(Foto JAVIER DE ARAMBURU)



Figura 2.—Facsímil de
cemento perteneciente
al Museo de S. Telmo.
(Foto MARÍN S. S.)

TORRE DE ITURRIOTZ EN OYARZUN

que se guarda en el Museo donostiarra de San Telmo, de la referida dovela, y lo aprovechó para su obra. La equivocada atribución a Navarra, procedió, sin duda, de que, fallecido el Conservador del Museo, D. José de Aguirre, autor de aquel y otros muchos facsímiles de escudos de la Provincia, el personal del Museo no supo precisar la procedencia del mismo, y así se hubo de informar equivocadamente al autor del libro. Aclaración ésta nuestra, necesaria para evitar nuevas equivocadas atribuciones navarras de una pieza radicante en Oyarzun.

Manuel de LECUONA

